

Tres ideas básicas para matar el macho dominante que vive en nosotros

Creado en Viernes, 26 Junio 2015 07:12

Por Pablo Atrato, Delegación de Paz de las FARC-EP

Abordar el tema de las nuevas masculinidades de manera objetiva es difícil, sobre todo, por la carga de prejuicio patriarcal que llevamos implícita la mayoría de los hombres. Pero hay aspectos sobre los que intentaré hacer algunas referencias, cuestiones que en mi opinión, son determinantes para que seamos los varones cada vez más responsables, no solo con los nuevos roles que nos corresponde asumir en la construcción de una sociedad más justa y con equidad de género, sino, con nosotros mismos.

Lo primero que debemos hacer los hombres, es asumir un cambio de actitud con respecto a las mujeres. Es dejar de verlas como un objeto meramente sexual, no aceptar que se les discrimine desde ningún punto de vista y apoyar de manera decidida y abierta sus reivindicaciones contra el sexismo. Comenzar a pensar que la violencia contra las mujeres no puede hacer parte de nuestro menú de hombría.

Segundo, tenemos el derecho y la obligación de vernos como seres sensibles, afectuosos y, por qué no, vulnerables. Aceptar que estamos en proceso de superar el aislamiento emocional a que nos sometió la tradición patriarcal, y que estamos en evolución hacia el replanteamiento de la relación con nuestros hijos e hijas, aprendiendo de una manera más amplia a implicarnos con ellos y ellas. Superar el desprecio a lo femenino debe ser un imperativo en todos y cada uno de nosotros.

Tercero, es necesario cambiar nuestra actitud en lo relativo a la sexualidad, vivirla de manera natural, plena, romper con los tradicionales estereotipos machistas que la sociedad nos ha impuesto y que tanto daño nos han hecho. Reconociendo la diversidad sexual y aceptando que los homosexuales son personas que sufren discriminación por vivir su propia sexualidad; lo que nos ayudaría indudablemente a mejorar nuestras relaciones de respeto con los demás.

Estos tres puntos son básicos para emprender realmente una actitud de cero tolerancia contra la violencia de género; ya sea física, psicológica, sexual, intrafamiliar o social; fortaleciendo nuestro proyecto de cambio personal que coadyuve de manera decidida a los cambios que la sociedad requiere.

Para la construcción de una Sociedad Nueva, en Paz con Justicia Social, se va a necesitar de nuevos hombres: más equilibrados y de nuevas mujeres: empoderadas. En mi opinión los tres aspectos antes descritos son vitales para ello. Es indispensable que los hombres arranquemos de nuestras mentes y comportamientos el modelo machista, tarea nada fácil pero no imposible de hacer, si reconocemos y aceptamos que somos producto de un tiempo y una cultura que comenzó a cambiar y no podemos ser inferiores a los retos que nos indica la evolución.

No basta con crear leyes y normas, como señala muy acertadamente un activista de las nuevas masculinidades con quien intercambie opinión hace pocos días, él indicó: "El otro

horizonte a trabajar, y que no está separado del anterior, es el de los modelos de desarrollo y las políticas públicas (leyes, programas, proyectos). Hay que apuntar a transformar también al orden social y el Estado. Una sociedad capitalista como la nuestra, que está ordenada sobre lógicas de dominación, desigualdad e injusticia, también lo está sobre lógicas patriarcales de género; que igual, desde un ejercicio masculino del poder, generan dominación, discriminación y violencia”.

Es decir, no podemos quedarnos en el aspecto crítico del sistema y los cambios personales, es indispensable cambiar los esquemas culturales patriarcales de la masculinidad que se hacen resistentes a las transformaciones urgentes que necesita nuestro país para una verdadera paz con justicia Social.

J. Ruiz Arroyave, sostiene en una entrevista previa a su participación en el II Congreso Internacional Edificar la Paz en el siglo XXI, lo siguiente:

“Hablar de paz implica desmontar los paradigmas de género (masculinidad y feminidad) que han sido plataforma para la guerra. Hay que “desmovilizar” los soportes de masculinidad que han justificado la barbarie. En las mesas para la paz, debe llevarse a debate también al patriarcado. Pensar el postconflicto en línea de favorecer nuevos y más justos ordenamientos sociales, implica que éstos se piensen tanto desde los derechos de las mujeres, como desde unas masculinidades liberadoras”

Las ideas aquí expuestas tienen, entre otros objetivos, generar un debate abierto sobre la influencia nociva del machismo, que persiste en la mayoría de nosotros. Tampoco somos la excepción los que nos auto denominamos revolucionarios, que en muchas ocasiones somos incapaces de reconocer las virtudes y cualidades de las mujeres en cualquier ámbito. Pongámonos entonces a la altura de la historia y acabemos con ese macho dominante que sobrevive en cada uno de nosotros.